

El artículo "Las Escuelas de Verano y sus señas de identidad", de Ginés Martínez Cerón, Coordinador del MRP de Murcia, (Comunidad Escolar, nº152, 1-Julio 1987), recoge, casi en su totalidad, la línea que se pretende introducir en la EVA. (tras debatir algunos aspectos).

Estamos a pocas fechas de que empiecen, un año más, las Escuelas de Verano, que la mayoría de los Movimientos de Renovación realizan a lo largo y ancho de todo el Estado.

Su número se mantiene prácticamente invariable año tras año. Pero, ¿y el contenido? Sigue siendo prácticamente el mismo año tras año, basta con hojear sus programas.

Nadie pondría en duda que el marco social y político ha cambiado a lo largo de los últimos años. Nadie pondrá en duda que los CEPs han empezado a desarrollar una labor de perfeccionamiento del profesorado —mejor o peor, esto sería otro tema—. Las Escuelas de Verano y los MRPs que las organizan tendrían que haber sido sensibles ante la nueva realidad del país y haber abandonado la labor de suplencia que estaban haciendo, pero mucho me temo que no ha sido así.

De todos es conocido cómo en muchos lugares el nacimiento de los CEPs ha enfrentado a MRPs y CEPs, en otros ha creado suspicacias o indiferencia y en los menos se han abierto vías al diálogo y entendimiento.

Las posibles causas de esta lamentable situación tienen su origen en la propia Administración educativa, y se pueden resumir en:

— Falta de una política clara de perfeccionamiento.

— Falta de planificación a largo y medio plazo de las actividades de perfeccionamiento.

— Falta de directrices sobre posibles planes unitarios de formación del profesorado, donde se busque más la confluencia que la dispersión y el caminar cada uno por su lado.

— El haber creado los CEPs partiendo de cero, sin contar ni tener en cuenta los MRPs, Escuelas de Verano y otros grupos de renovación pedagógica que pudieran existir.

— Ruptura de relaciones durante varios años entre MEC y MRPs.

Señas de identidad

Ante esta situación, ¿cuál es el reto que tienen las Escuelas de Verano y sus movimientos?

1. Por una parte, recuperar las señas de identidad que las Escuelas de Verano y los MRPs habían perdido en los últimos años al hacer prácticamente una labor de suplencia.

¿Cuáles son estas señas de identidad?

— marginalidad;

— reducto de minorías con ideas claras;

— desvinculación del sistema;

— tiempo y silencio para perfilar, madurar y consolidar las nuevas propuestas alternativas.

Señas que una vez asumidas conducirán a tareas como:

a) Hacer propuestas de alternativas que opan muchos aspectos anquilosados y estériles del sistema educativo y que puedan abrir nuevos caminos a las exigencias del momento.

b) Ensanchar el área de lo permisible y hacer retroceder la frontera de lo posible, para que escuelas y maestros, prisioneros de la inercia y rutina que a veces genera el mismo sistema, tengan ante sí más terreno por el que avanzar sin el miedo de lo nuevo y desconocido.

c) Recuperar su verdadero papel como lugar de encuentro y reflexión pedagógica, lugar donde se debatan trabajos fruto de investigación y de la reflexión.

Todo esto supone tener muy claro que las Escuelas de Verano y sus MRPs tienen una tarea y un espacio propios, que va mucho más allá de la labor de suplencia que hace unos años hacían por necesidad.

Labor conjunta

2. En segundo lugar, sugerir, potenciar y participar en los planes universitarios de formación del profesorado de su localidad y/o provincia. Es necesario y urgente que las actividades de las Escuelas de Verano, actividades de invierno, se integren en un plan, donde los CEPs, los Ayuntamientos y cualquier entidad realicen actividades de perfeccionamiento.

Es la única forma de que las actividades que se realicen en cualquier lugar respondan a un plan elaborado conjuntamente y a las necesidades de los centros y claustros.

3. Urgir a la Administración a subsanar errores de la política de formación del profesorado llevada durante varios años, a fin de que la formación del profesorado sea efectiva y coherente en un futuro próximo.

Es necesario que la Administración cree los cauces necesarios para que los CEPs y MRPs establezcan el diálogo, la colaboración, el entendimiento hasta llegar a crear planes unitarios, donde cada uno, desde su espacio propio y su plena autonomía, participe como coprotagonista en ese programa local, comarcal y provincial, que vendrá a poner de manifiesto que el perfeccionamiento del profesorado no es patrimonio de nadie.

Pero una cosa es predicar y otra dar trigo, pues a la hora de la praxis es donde surgen las dificultades, y aquí es donde se enmarca nuestra experiencia como MRP.

Desde hace varios años, pero en especial desde el año pasado, uno de nuestros objetivos como MRP ha sido buscar y reiniciar un camino que respondiera a esas señas de identidad e intentar que CED, entidades y MRPs se sentaran alrededor de una mesa para hablar al menos de las posibilidades de iniciar un programa coordinado.

Protagonismo

Todos los intentos han sido estériles y baldíos, por lo que es necesario buscar las causas, que desde nuestro análisis son:

— Afán desmedido de protagonismo, donde lo importante no es tanto buscar la efectividad, sino la publicidad.

— Falta de una conciencia clara de la importancia que tiene dotarse de un plan de formación a nivel provincial y local, que responda a las exigencias del profesorado a medio y largo plazo.

— El olvidarse que estamos en una sociedad democrática y pluralista, donde la participación y el debate son fundamentales en temas como el de la formación permanente del profesorado.

— O aquello todavía más grave de «el que no está conmigo, está contra mí», que se sigue practicando con más frecuencia que parece por ciertos organismos oficiales.

Respecto al segundo objetivo que nos habíamos planteado, recuperar nuestras señas de identidad y reiniciar el caminar en esa dirección, la experiencia tampoco ha sido menos frustrante.

— ¿Cuántos enseñantes están dispuestos a hacer propuestas alternativas?

— ¿Cuántos están por el debate y la reflexión?

— ¿Cuántos a «encontrarse» e intercambiar experiencias en el marco de las Escuelas de Verano?

Creo que se sigue estando más por el trabajo fácil —el cursillo, la receta para poder aplicar a esta o aquella situación de mi clase— que por el trabajo profundo y serio que supone el análisis de situaciones en trabajos en grupo y seminarios.

Se impone diferenciar a la larga entre ASOCIACIONES DE RENOVACION PEDAGOGICA y MOVIMIENTOS DE RENOVACION PEDAGOGICA; la diferencia de matiz es lo suficientemente importante de cara a los modelos de Escuelas de Verano que de cara al futuro se irán generando.

La Escuela de Verano organizada por un Movimiento de Renovación tendrá que tener como grueso de sus actividades el encuentro entre enseñantes que tengan algo que decirse e intercambiar, a partir de sus reflexiones y experiencias, temas que incidan en el cambio y transformación de estructuras del sistema o de la misma clase.

Deberán descargarse de la mayoría de cursillos y de la carga tan fuerte de didacticismo, que pasarán a formar parte de los planes de formación a realizar durante el curso escolar y en horas lectivas.

Como consecuencia, los asistentes descenderán hasta llegar a pequeños grupos de enseñantes con ideas claras y mucha ilusión y hasta con una cierta dosis de militancia.

Luego vendría el ver la capacidad que tiene cada Movimiento para hacerse oír en los CEPs, Asociaciones Pedagógicas, revistas educativas, publicaciones y ante la propia Administración.

Es un camino largo y difícil, pero no imposible cuando tenemos las ideas claras sobre lo que es y no es un Movimiento de Renovación, un centro de profesores, una Asociación Pedagógica y el perfeccionamiento del profesorado.

En la medida que los MRPs y las Escuelas de Verano encuentren sus señas de identidad y se identifiquen con ellas, habremos dado el gran paso de la consolidación de los Movimientos en una sociedad democrática y pluralista.